

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR FACULTAD DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



Tema de investigación:

“El misticismo en el ensayo “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús” de Alberto Masferrer”

Presentado por:

Josué Alexander Paredes Díaz

Para optar por el grado de:

Licenciatura en Letras

Docente asesor:

Dr. José Luis Escamilla

Ciudad Universitaria, febrero de 2022



Autoridades de la Universidad de El Salvador

RECTOR

MTRO. ROGER ARMANDO ARIAS

VICERRECTOR ACADÉMICO

DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VIRRECTOR ADMINISTRATIVO

ING. JUAN ROSA QUINTANILLA

SECRETARIO GENERAL

MSC. FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL

Autoridades de la Facultad de Ciencias y Humanidades

DECANO

MTRO. ÓSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS

VICEDECANA

MTRA. SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

SECRETARIO

MTRO. JUAN CARLOS CRUZ CUBÍAS

Autoridades del departamento de Letras

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DR. JOSÉ LUIS ESCAMILLA

COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO

MÁSTER: SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

DOCENTE ASESOR DEL PROCESO DE GRADO

DR. JOSÉ LUIS ESCAMILLA



Contenido

Resumen.....	2
Introducción.....	3
El misticismo en el ensayo “Estudios y figuraciones de la vida de Jesús” de Alberto Masferrer	4
El ensayo “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús”.....	11
El misticismo en el ensayo.....	20
Conclusión.....	31
Bibliografía.....	33

Resumen

El siguiente ensayo es producto del análisis a la obra “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús (1927)” de Alberto Masferrer. Es una investigación con un enfoque deductivo-inductivo sobre el elemento místico en dicha obra. Se implementaron las herramientas teóricas de los estudios literarios para alcanzar los objetivos propuestos. El hallazgo como resultado del trabajo fue demostrar que en la obra se ilustra la cosmovisión del autor y como resultado de su cosmovisión, su ética lo cual se relaciona estrechamente con su ideología.

Palabras clave: misticismo, mística, Alberto Másferrer, Jesús, cosmovisión, vitalismo, El Salvador, ensayo, Casás, teosofía



Introducción

En el presente ensayo argumentaré que la obra ensayística “Estudios y Figuraciones sobre la vida de Jesús” (1933) de Alberto Masferrer ilustra la cosmovisión¹ ética del autor que sirve de sustento para su ideología². En la obra, el escritor interpreta a un Jesús completamente humano pero ideal, cuyo fin es establecer una ética vitalista fundamentado en una cosmovisión panteísta³. En dicho ensayo, Masferrer presenta la psicología de un reformador social desde su nacimiento hasta al inicio de su misión. A través de la narración de su vida presenta los males de la sociedad y el camino para resolverlos, teniendo como virtud central la justicia y la libertad; y como objetivo una sociedad comunista.

La metodología procede de las herramientas teóricas de los estudios literarios, que parte de un enfoque inductivo que busca establecer una relación del texto con los contextos económicos, políticos, sociales y culturales. Con ese fin, se presenta un estado de la cuestión respecto al ensayo de Masferrer y su relación con el misticismo. De ahí que, se presenta para ambos conceptos, un marco histórico y teórico que posibilita el estudio en “Estudios y figuraciones de la vida de Jesús”

La obra de Masferrer muestra que, en efecto, existe una relación indivisible entre su cosmovisión y su ideología. Es decir, que su percepción mística de la totalidad de la realidad influye y sustenta su pensar político, social y económico.

De manera que, el siguiente estudio permite ahondar en una faceta de Masferrer que ha sido polémica y que aún falta claridad sobre su integración, y abre la puerta para estudios posteriores que busquen reconciliar al Masferrer místico con el librepensador.

¹ “Una cosmovisión es una colección de actitudes, valores, historias y expectativas sobre el mundo que nos rodea, que informan todos nuestros pensamientos y acciones. La cosmovisión se expresa en ética, religión, filosofía, creencias científicas, etc.” (Sire, 2015)

² Ideología puede tener una connotación negativa como un sistema de creencias no científicas que ocultan la verdad. Pero también puede definirse como “La ideología es una forma de la conciencia social; el conjunto de determinados conceptos, ideas, nociones y representaciones. Formas de la ideología son los conceptos políticos, la ciencia, la filosofía, la moral, el arte, la religión, etc.” (Rosental & ludin, 1946, pág. 151)

³ “concepción según la cual Dios es idéntico a todo. Puede verse como el resultado de dos tendencias: un intenso espíritu religioso y la creencia de que toda la realidad está unida de algún modo.” (Audi, 1999, pág. 640)



El misticismo en el ensayo “Estudios y figuraciones de la vida de Jesús” de Alberto Masferrer

Alberto Masferrer es una figura polémica. Ninguno de sus críticos duda de su talento sino algunos, de su compromiso. Rechazado por polos opuestos debido a su neutralidad, a su ambigüedad ideológica. No sabían si identificarlo como aliado o enemigo. Un pensador destacado en Centroamérica, aunque sus ideas para bien o para mal fueron ahogadas sin tener una repercusión significativa, al menos lejos de causar el impacto deseado por Masferrer. Su biografía es una historia de éxitos y fracasos. Por ejemplo, tenemos en un momento al prolífico y exquisito escritor, fundador de un diario, diputado y cónsul de su país. En contraste con los últimos años de su vida, exiliado, escribiendo cartas a Hortensia una mujer que no es su esposa y con la cual tienen una hija en secreto, diciéndole un par de años antes de su muerte “En fin, soy nadie, sin influencia, sin amigos y ya pronto quizá sin trabajo...ahora me siento vacío, embrutecido, presa de la memoria... yo no tengo sino tristeza, agotamiento, desesperanza y tedio” (Casaús Arzú, 2012, pág. 84)

Sus ideas las publicó durante su vida en su diario “Patria” sin embargo, se popularizaron en su país con la publicación de “El Mínium Vital” que escribe al final de sus años en el mismo tiempo que trabajaba en “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús.” Al leer ambos ensayos el lector podría pensar que sus ideas expresadas no tienen una conexión directa. Es decir, Jesús por un lado y el vitalismo por otro. En un escrito es un pensador racional y sistemático, en el otro un teósofo o místico. Sin embargo, esta apariencia de contradicciones es una confluencia de ideas donde una sustenta a la siguiente. El vitalismo masferriano se fundamenta en una cosmovisión panteísta, en la que su interpretación de Jesús es la ilustración por excelencia, es decir, dios-hombre redentor social.

Esa confluencia de pensamientos es importante en Masferrer ya que delinea su ideología. Ahora bien, respecto al pensamiento concerniente al “misticismo, espiritualidad o teosofía” desde el año 1956 hasta el 2014 se verá que los críticos que se han referido al autor (bajo sus propios conceptos) concuerdan en dos puntos:



La mayoría de autores señalan a Masferer como un sujeto místico o espiritual. Esta aseveración la argumentan citando obras como Helios, La religión Universal y Estudios y figuraciones de Jesús

Respecto al uso de “místico” “espiritual” “religioso” no hay un consenso porque ninguno de los autores trata de hacer una definición exhaustiva de su concepto. Sino que quieren designar con estas palabras a una persona que piensa en realidades ultraterrenas o trascendentes. Es decir, un pensador que discurre sobre los temas de Dios, el alma, la espiritualidad, etc.

En torno a la concepción mística del autor, el trabajo de mayor antigüedad, es un libro publicado por el Ministerio de Cultura de El Salvador en 1956, el cual consiste en una recopilación de varios trabajos que buscan “ahondar el conocimiento sobre la vida y lucha de Alberto Masferer” (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 7) entre algunas voces en dicha publicación, se percibe una tensión sobre el pensamiento de Masferrer, no respecto a su inclinación mística (en eso concuerdan) más bien en lo que supone esta inclinación. Por ejemplo, el escritor Salarrué afirma lo siguiente:

“Alguien me ha dicho: “Masferrer es un poeta, un artista y nada más. En el fondo de sus escritos no se encuentra nada más que belleza y palabras de lamentación, este siglo no quiere hombres así, es siglo de la materia y sólo se buscan los profesores de energía y no los místicos pesimistas.” Fácilmente se comprende que quien habló así no entendió ni remotamente quién es Alberto Masferrer, por lo menos el Masferrer que yo conozco, cuál su campaña, cuáles sus ideales, ni ha tenido la más rápida visión de lo que es el misticismo de sus obras y mucho menos la relación que entre el místico v el artista existe” (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 241)

Es evidente que Salarrué afirma la faceta de *místico* de Masferrer y luego procede a defenderlo, subrayando que la acusación por una inclinación mística está infundada si con esto se pretende que dicha concepción no tenga una repercusión significativa. De esta manera Salarrué vindica la figura del *Masferer místico* y nos advierte de una vinculación entre su lucha social y dicha cosmovisión. Con esta cita, se evidencia que existía una tensión sobre la definición del pensamiento del ensayista, se concordaba en su misticismo, pero se difería en las implicaciones de esa ideología. Por ejemplo, Gilberto Gonzales Contreras, luego de afirmar, especula sobre la intención del misticismo masferriano:



El místico quiere la eternidad de las cosas, es un poseso del hambre de eternidad, de lo que no acaba nunca, de lo que es siempre fiel a sí mismo. Lo que rastrea Masferrer, de punta a punta de su obra, es la noche del tiempo, el camino de lo Eterno, y lo que persigue es una existencia que no acabe nunca, una existencia que sea esencial, un esencialismo que exista, una existencialidad que posea más existencia que la existencia misma. (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 145)

Es necesario destacar aquí, que en la cita anterior se puede evidenciar someramente la acusación de la cual lo defendía Salazar Arrué, es decir un místico en busca de un eso-eterno allende a la realidad material.

De manera que, desde la publicación más temprana respecto al autor ya existían dos constantes, en primer lugar, que la mayoría de los críticos que abordaban a Masferrer lo señalan como un pensador *místico*. En segundo lugar, que diferían en las implicaciones de esta concepción mística.

Más adelante en la historia se publica “Homenaje a Don Alberto Masferrer” en la revista Cultura del Ministerio de Educación en el año 1968. En dicho número las voces destacadas de la literatura salvadoreña, continúan concordando en clasificar a Masferrer como un pensador *místico*. De hecho, la presentación de la revista inicia enfatizando que “Un hondo y puro misticismo embellecía sus pensamientos, palabras y acciones” (Revista del ministerio de educación, 1968, pág. 13) y la misma idea recorre en los demás autores, por ejemplo, en dicho número, se encuentra un ensayo de Ítalo López Vallecillos quien observa:

“Por otra parte, además del conocimiento de la doctrina cristiana y de su propia interpretación a la misma, Masferrer espigo en las filosofías orientalistas. De allí que haya en su prosa mucho de la mansedumbre y la calidad de Tagore. Misticismo de clara poesía que, a cada instante, asoma en sus escritos”. (Revista del ministerio de educación, 1968, pág. 17)

El nexa que se pretende con este ejemplo es que, no solamente coinciden los autores en esta concepción *mística*, sino que concuerdan en interpretar este *misticismo* es decir tratan de nombrarlo, como ya había sucedido en la publicación anterior. Por ejemplo, Dagoberto Marroquín conviene ampliamente en entender a un Masferrer místico, e incluso sugiere de donde el escritor se nutrió de esta cosmovisión y señalando su origen, la interpreta:

La Teosofía: Las obras y discursos de Vivekananda, las delicadas interpretaciones poéticas de Tagore, y las sugerentes obras de divulgación de Romain Rolland, lo familiarizaron con las bases fundamentales de la Teosofía;



los trabajos de la señora Blavatski de la señora Bessant, el evangelio de Buda, los escritos de autores gnósticos, etc. Lo condujeron a una concepción mística del mundo, en donde el hiloísmo y el panpsiquismo, se hermanan con una singular y exquisita proyección religiosa. (Revista del ministerio de educación, 1968, pág. 24)

Llegados a este punto, es útil mencionar la conexión entre lo místico y la teosofía que podemos establecer desde pensadores como Marroquín, quien incluso se atreve a señalar que esa formación teosófica le otorgó una “concepción mística del mundo” y es importante esta conexión en tanto que, en estudios posteriores se ha establecido como un pilar fundamental en la interpretación de la obra de Masferrer desde su bagaje teosófico. Nos referimos el trabajo ensayístico de Marta Elena Casasús Arzú, quien publica en 2012 un libro titulado “El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas” en dicho ensayo, Casasús argumenta que a través de todos los trabajos que se han realizado del objeto de estudio, solo unos cuantos han interpretado a Masferrer desde su concepción teosófica (mística), y su concepción social como producto de la primera. Por ejemplo, ella cita a Matilde Elena López quien señala “*Cuantos quisieran rescatar a Masferrer como hijo de la teosofía enredarlo con el dédalo del orientalismo en por cuyos caminos anduvo perdido durante los primeros tiempos*” (Casasús Arzú, 2012, pág. 12) y se queja de que López no ha comprendido a cabalidad el pensamiento de Masferrer:

“A nuestro juicio es un comentario falso que no obedece a la vida y obra de Masferrer y que por ello posiblemente se haya desmembrado su obra para hacer creer que no fue fruto de una coherencia y una unidad de pensamiento, sino de estados de ánimo y de desvaríos provocados por sus constantes depresiones nerviosas” (Casasús Arzú, 2012, pág. 12)

La autora con esto sostiene que un eje fundamental de la proyección social de Masferrer, es su concepción teosófica- espiritualista (mística.) Es más, que existe una coherencia entre lo social y lo místico en las obras del autor. A fin de sustentar esta idea Casasús recurre a dos de los pensadores que hacen un acercamiento a esta idea, de Morán dice:

“Otro aporte de Morán es pensar la obra de Masferrer como una unidad, sin establecer la dicotomía entre una parte social y otra parte espiritual. Si bien resalta más la parte social no la desvincula de la espiritual y se da cuenta de que alguna de sus obras más importantes hay una unidad interna como Vida y Figuras de la Vida de Jesús...” (Casasús Arzú, 2012, pág. 14)



Aquí, al citar al autor señala el tipo de obras a las que hacen alusión sobre este pensamiento “espiritual” de Masferrer, para nuestro caso solamente es pertinente a obra de estudio “*Estudios y figuraciones de la Vida de Jesús*” (1956) más adelante Arzú señalará “de esa obra espiritual surge toda su obra de denuncia social” (Arzú, 2012, pág. 16) Ahora bien, para ella, quien logra mejor una descripción de esta unión del pensamiento espiritual y social es Pedro Geoffrey Rivas:

“Es probable, que el retrato que mejor defina a Masferrer sea el de Pedro Geoffrey Rivas... Es la descripción más profunda y auténtica de la figura de Masferrer, de quien conoce su vida y obra, y no las disocia ni las divide en espiritual, social, o material...Lo compara con ese Cristo que Masferrer describe en su obra Figuraciones de la vida de Jesús como el hombre que ha venido a cumplir esa misión. (Casaús Arzú, 2012, pág. 16)

Hasta este momento, con los argumentos de la autora, se ha establecido, no solo la concepción mística que ya habían nombrado estudios anteriores sino la superación de ver en esta cosmovisión una tensión entre lo espiritual y lo social, al contrario, Casaús sugiere que es esa cosmovisión que nutre su ética política. Tanto así que la autora concluye luego de su situación problemática que:

“Casi todos los autores eluden sus profundas convicciones teosóficas y heliosóficas, a pesar de que para Masferrer suponían el hilo conductor y eje fundamental de su vida, y de su obra de juventud y madurez...se mantuvo siempre firme en sus creencias y su vertiente espiritual y teosófica...de modo que su mejor producción espiritual fue acompañada de sus mejores obras sociales El Mínium Vital, Dinero Maldito, Helios... en todas ellas hay una clara simbiosis entre espiritualismo, teosofía y denuncia social ” (Casáus Arzú, 2012, págs. 18-19)

Es importante lo destacado por Casaus ya que al evaluar los argumentos presentados en su obra se ve claro esa relación del misticismo y su ideología, que algunos críticos trataron de ocultar. Por ejemplo, en 2014 Víctor Manuel Guerra Reyes publica un libro, donde presenta una categorización en el cual nos advierte de diferentes tipos de recepciones (con respecto al elemento místico en nuestro caso) que se ha tenido de la obra y vida de Masferrer. Reyes habla de tres: el oficialista, el contestatario y el científico; lo cual explica porque algunos autores prefieren leer a Masferrer como solo un místico, o, al contrario, porque se quiere omitir el pensamiento místico de Masferrer como algo que define su proyección social.



Solo presentamos su pensamiento con respecto a la posición oficialista porque presentan a Masferrer como un “místico” sin contacto con su proyección social.

(el) análisis oficialista tiene, al menos, dos vertientes ideológicas de representación. La primera es la ya presentada, de carácter ecuánime y poco beligerante pero muy radical. Su lucha es realizada desde el ámbito del discurso político ideologizante, cuyo objetivo fundamental estaría en ocultar al Masferrer reformador que busca el cambio social. Intenta además mantener el status quo en donde los privilegios de clase no son trastocados. Esta faceta es aquella que presenta a Masferrer como el poeta y el místico de Las Siete Cuerdas de la Lira, El Rosal Deshojado, etc., como ya se ha mencionado. (Reyes Guerra, 2014, pág. 28)

Este desarrollo de las recepciones es útil para dar cuenta de lo que ya se venía desarrollando en tanto que había muchas voces tratando de interpretar a Masferrer y que, a pesar de la disonancia, había un acuerdo en tanto ver en él un “místico” pero que esa palabra sería interpretada con flexibilidad dependiendo de la posición ideológica del interpretante.

Hasta la fecha, la última publicación relevante respecto a Masferrer fue en 2014 por José Otto German Mejía Burgos quien presenta su tesis doctoral “El proyecto de Nación Masferriano y su recepción en la presidencia de Maximiliano Hernández Martínez” en la cual, señala que parte de la concepción mística de Masferrer servía para sustentar el sistema ético que debía ser establecido en aras de una sociedad secular, donde ya no se anclaban más en el paradigma divino, sino que tenían que ser contruidos desde otra fuente.

Desde nuestro punto de vista, que tampoco es en el sentido original que lo planteó Nietzsche, la teosofía, efectivamente, intenta una “transvaloración” de los valores, pero desde otra dimensión, trata de transformar los valores materialistas, cientificistas, mercantilistas y racionalistas por valores espiritualistas, místicos, altruistas y artísticos, es decir, presiente que ha habido una crisis en los valores imperantes y se dispone a cambiarlos. Desde esta óptica, Masferrer sí tenía razón, porque él quiso transmutar los valores, tanto en el sentido social como en el espiritual, aunque claramente se aleja de la concepción nietzscheana en sentido estricto. (Burgos, 2014, pág. 42)

Aquí se puede ver una concordancia con lo que ya había dicho la autora en tanto que es la teosofía (lo místico) lo que sirve de precursor para la directriz sociocultural en Masferrer

Llegados hasta este punto, se ha visto que la mayoría de voces que han escrito sobre Masferrer, establecen al sujeto como “místico” (aunque la definición de místico, difiere de



autor en autor) y número dos, siguiendo a Casaús (y otros autores) que esta concepción espiritual de la realidad define su proyección social.

Las obras “místicas” de Masferrer proveen una justificación de su ideología. Sobre todo, su obra “Estudios y figuraciones sobre la vida Jesús”

Por justificación se quiere decir que las obras místicas del autor establecen la estructura y la base en la cual construye el resto de su pensamiento.

Con respecto a las publicaciones referidas propiamente a la obra en estudio, se ha de subrayar que hasta el momento el acercamiento a la obra ha sido escueto. Entre los trabajos escritos, solo existen tres abordajes a la obra, dos de ellos presentados en la publicación “Entorno a Masferrer” (1956) el ensayo de Morán, y el ensayo de Julio Enrique Ávila, y el tercero se encuentra en la revista Realidad publicada en 2017 por Otto Burgos, autor que se citó anteriormente. Estos abordajes no son del todo exhaustivos, y no resaltan el carácter místico de la obra. Por ejemplo, Morán, discurre brevemente y señala que:

Dos tendencias ideológicas se acusan, con claro predominio en Masferrer: la social y la filosófica religiosa, Dos obras suyas caracterizan esa tendencia: "El Mínium Vital" y "Helios". Pero hay una que armoniza lo social y lo filosófico: "Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús". La síntesis contiene, a nuestro juicio, con equilibrio magnífico, todas las cualidades formales del escritor: su don de expresión poética, la difícil facilidad de su estilo y su lenguaje, la diafanidad de cristal, que es, su ideal de poeta y escritor. (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 44)

Como ya se dijo, aunque este autor si sostiene una unión entre el pensamiento espiritual y social en Masferrer, prefiere destacar solamente el pensamiento social, de esta manera al referirse a la obra de estudios dice: "Estudios, y Figuraciones no es un comentario bíblico más; es una novedosa, revolucionaria interpretación del Hijo del Hombre, al nivel de la cultura y la experiencia social del siglo XX. (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 45)

El ensayo de Enrique Ávila, no pasa de ser una alabanza a la obra, pero no existe ningún análisis, solamente un comentario: En mi concepto "Estudios y Figuraciones Sobre la Vida de Jesús" es una obra notable, cuya vida pienso que se contará por centurias" (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 181)



El abordaje de Burgos, contiene alusiones a las ideas teosóficas de Masferrer, pero no desarrolla a profundidad un análisis de la obra, ya que no es el objetivo que persigue. Él dice que:

En esta obra, también abordó ideas propiamente teosóficas, como la que ya hemos mencionado, sobre la deificación del hombre, lo cual él comprobaba mediante frases del mismo Jesús, quien afirmó: "Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5, 48). (Burgos J. O., 2014, pág. 150)

Masferrer visualizaba a Jesús como un ser extrahumano, fruto del Espíritu Santo que había encarnado en la pureza más sublime, haciendo alusión a la ley del karma (Burgos O. M., 2017, pág. 99)

A más de esto, aunque no existan más análisis de la obra, varios autores han llamado la atención sobre la importancia de estos trabajos, haciendo eco del pensamiento de Casaús (o al revés) por ejemplo, Rogelio Sotelo advierte:

Cuando los jóvenes hayan asomado su corazón en estos libros y hayan sentido la altura de "Las Siete Cuerdas de la Lira", del "Ensayo Sobre el Destino", de "Estudios y Figuraciones Sobre la Vida de Jesús", de "Formas", de toda su obra, primigenia y madura; cuando ellos hayan conocido esos libros, sentirán impulsos de buscar "aquel Reino secreto e inaccesible donde pueda refugiarse el alma mientras pasa el reinado de César ... " (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 275)

Y en específico de la obra, asevera "Estudios y Figuraciones" es, de sus obras, la más integral, la más característica y la de mayor contenido revolucionario. (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 45)

De manera que se fortalece el argumento que presenta Casaús cuando señala que las obras espirituales de Masferrer, y sobre todo "Estudios y figuraciones de Jesús...surge toda su obra de denuncia social" (Casaús Arzú, 2012, pág. 16) De ahí la importancia de analizar dicho texto.

El ensayo "Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús"

La historia del ensayo debe entenderse desde la tensión artística y filosófica de la época. De hecho, un crítico literario señala que "El ensayo debe entenderse como una forma de expresión a la que se llega, dentro del proceso natural de la cultura, por necesidades intrínsecas" (Vélez, 2000) esa forma de expresión aparece a finales del Renacimiento en la



pluma del francés Michael Montaigne, quién es el responsable de bautizar *ensayos* a este tipo de textos. De ahí que, el ensayo sea un producto propio del pensamiento que imperaba a finales del renacimiento, es decir el antropocentrismo⁴.

El ensayo, según lo concebía Montaigne, traía a la literatura el *yo del sujeto*. Se verá que, en el ensayo el sujeto es el discurso, no solo lo que se dice, sino *el-quien* lo dice, se interesa ya por el modo personal en que el escritor interpreta el mundo, un texto polivalente en el cual la fuerza que lo unifica no está en sus temas o estructuras, sino en el *sujeto*, en el *yo*. Esa misma intención literaria, luego de Montaigne, aparece en Francis Bacon quien “Le cabe el mérito de haber asumido la propuesta de Montaigne y de haber iniciado, hacía 1597, una tradición que, con tales antecedentes, quedaría ya claramente definida y cimentada en la cultura occidental” (Vélez, 2000, pág. 16)

El desarrollo histórico del ensayo gozo de buena aceptación. Sobre todo, en el periodo de la ilustración, desarrollado con Montaigne y luego con Bacon, más adelante en Voltaire adquirió cierta fama de ser el vehículo de expresión de los intelectuales “Aparte de crear la figura del intelectual, se podría afirmar que Voltaire le asigna al ensayo como su medio más adecuado de expresión” (Vélez, 2000, pág. 20) Ese carácter enciclopédico, fijo en la mente de los ilustrados, selló al género ensayístico como un modelo de texto polifacético, es decir uno que discurría sobre casi cualquier asunto, pero fundamentado y siempre con una visión personal del autor. De ahí que, posteriormente en la historia, la modernidad estaría fuertemente vinculada a este tipo de producción literaria.

Latinoamérica

En Latino América, cuando la figura de *intelectual* se desarrollaba, estaba ligada al cosmopolitismo⁵, y de suerte por su arraigo en la ilustración europea, especialmente, Francia, Inglaterra y España. Pero es necesario destacar lo siguiente, decir que América Latina solo cultivo el ensayo debido al prestigio intrínseco de este como vehículo del *intelectual* sería impreciso, ya que se cultivó toda clase de literatura. Sin embargo, el ensayo recibió gran

⁴ Concepción filosófica del renacimiento que establece que el ser humano es el fin de la creación

⁵ “La doctrina que tiende a negar la importancia de las divisiones políticas y a ver en el hombre, o por lo menos en el sabio, un “ciudadano del mundo”. (Abbagnano, 1993, pág. 254)



atención tanto de parte del escritor como del lector debido a varios factores, uno de ellos que impulsó el ensayo en Latinoamérica fue el *periodismo*.

En el siglo XIX en tierras americanas estaba en boga la publicación en periódicos, Skirius nos comenta que “Muchos ensayos hispanoamericanos... tienen entre cinco y quince páginas de extensión porque fueron escritos originalmente para periódicos” (Skirius, 1994, pág. 12) ese factor se vería además impulsado por la motivación de estos escritos debido a los conflictos que sucedían en la América de entonces “Los ensayistas hispanoamericanos del siglo XIX se sentían más seguros de sí mismo al proponer programas de reformas. Sarmiento, Echeverría, Alberdi, Bello, Hostos, Lastarria, Montalvo, Martí y otros tuvieron que cumplir papeles dobles como líderes políticos y como ensayistas” (Skirius, 1994, pág. 13) De ahí que el ensayo sirvió como vehículo para la resistencia social, teniendo el valor intrínseco como canal de los intelectuales, y expresado con sencillez en los periódicos locales. Posteriormente, en el siglo XX el ensayo sería una especie del sermón de la sociedad secular

“La actitud persuasiva del ensayo literario se encuentra en la exposición de ideas, opiniones y teorías, con la intención de ganar adeptos. Discursos, cartas abiertas y artículos periodísticos polémicos revelan a menudo el papel *doctrinario* y *crítico del ensayo*. *El anarquista peruano Miguel Gonzales Prada habla a un sindicato de panaderos en Lima y predica la alianza radical del trabajador y el intelectual con un lenguaje vívido que sus humildes oyentes pueden entender. Vasconcelos hace un llamado moralista a la juventud peruana para la cooperación internacional y la reforma social. Alfonso Reyes, el humanista nos ruega estudiar las civilizaciones de Grecia y la Roma clásica. Rodó incita a la juventud de América Latina a hacer inventario de su propia herencia cultural y de sus propios valores, en el clásico Ariel. Cada uno de estos escritores tiene su causa favorita y espera influir en su público con un sermón. El sacerdote secular sube al pulpito al escribir tales ensayos”* (Skirius, 1994, pág. 14)

Y esto debido a que los estados nacientes del siglo XX en América Latina seguirían un programa laico respecto a la religión. Un ensayo importante que ilustra esta idea es el “Ariel” de Rodó que llevaría a la primera reforma educativa cuyo principal objetivo era la laicidad de la educación. Sin embargo, la sociedad secular desarraigada de la sustentación de los valores morales en un ideal trascendental iba a requerir una serie de programas y proyectos que sirvieran para justificar y sustentar el orden social, razón por la cual, el ensayo fuera el vehículo adecuado para cumplir dicha misión.



En el entendido del propósito que desarrollo el texto ensayístico, pudiendo enumerar: en primer lugar, como vehículo del pensamiento intelectual, en segundo lugar, impulsador de reformas sociales y en tercer lugar como sustituto de los sermones espirituales para impulsar una ética laica. Se entiende lo que sucedió con Masferrer y la razón de escribir en términos ensayísticos una obra que proponía interpretar a un referente moral (Jesús) e interpretarlo desde el librepensamiento de la época, cumpliendo así los tres propósitos que enumeramos. Presentándose él como el intelectual, proponiendo una reforma social partiendo de la reforma personal hasta establecer una especie de sociedad comunista a través de una moralidad basada en el vitalismo Masferriano sustentado en su concepción teosófica de la realidad. Ahora bien, “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús” pudiera ser un texto difícil de encajar algunas categorías debido a sus diferentes recursos discursivos, por lo tanto, es necesario preguntarnos si se puede categorizar dicho texto como ensayo.

En un estudio titulado “El ensayo en la teoría de los géneros” el autor concluye su investigación con la siguiente definición del ensayo “Proteico”, “errático”, “hereje”, “eternamente incoativo”, “metódicamente no metódico”, “sistemáticamente desorganizado” ... ¿Cómo definir la esencia de algo que se presenta y se piensa sin reglas, sin condiciones restrictivas o constrictivas, y por tanto no susceptible de una definición criteriológica? (Camprubí, 2014, pág. 119) y eso debido a que, a la hora de buscar una definición acabada entre los críticos literarios, el ensayo se muestra indomable a la definición. Por ejemplo, en su libro “Pregúntale al ensayista” Fernando Vásquez desarrolla un capítulo titulado “el centauro de los géneros: voces en búsqueda de una definición del ensayo” en el cual ofrece una polifonía de voces, reuniendo más de diez definiciones, por ejemplo: (el ensayo es) arte y ciencia según Gabriel Zaid, la ciencia menos la prueba explícita según Ortega y Gasset, el arte difícil de los puntos suspensivos para Octavio Paz, con lo que quiere decir que el ensayo siempre es inagotable, Fernando Savater por su parte lo considera como la cuna del escepticismo, Chesterton lo comparaba a la serpiente por su naturaleza de tentar y probar, Torres Duque piensa que es materia plástica y sonora, pesar y examinar para Alberto Vélez, German Arcienagas lo interpreta desde América y dice que es un género hecho a nuestra medida, Fernando Ortiz considera que es una fusión de la lógica y la estética, Eliecer Ruiz nos dice que es un género de tensión suprema y máxima condensación, casi literatura y casi filosofía para Eduardo Nicol, Picón Salas señala que es un extraño puente para la conciliación, Liliana Weinberg



dice que es un ejercicio de memoria e imaginación y Mendiwelo Bendeck dice que es una amalgama entre la imagen y el concepto⁶ de ahí que el escritor de dicho capítulo cite a Alfonso Reyes que resume:

“El ensayo este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe de todo, propio hijo caprichosos de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al “Etcetera” cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía” (Rodríguez, 2016, pág. 15)

Para operativizar el análisis de la obra desde su tipología genérica, se usará la clasificación de géneros literarios propuestos por Elena Arena Cruz en su libro “Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico” (1997) en el cual sugiere añadir a la clasificación clásica de los géneros literarios, una cuarta tipología, a saber, el “genero argumentativo” en el cual se inserta el ensayo. Este género argumentativo, presenta cuatro constantes, que hemos de aplicarle a nuestro texto.

“Los principios internos generales o condiciones-marcos que caracterizan al género argumentativo son los siguientes: el referente textual está integrado por elementos semánticos verdaderos y por interpretaciones verosímiles de los mismos; la situación de enunciación autorial es monológica y con diversos grados de personalización de la materia, por tanto, proyectada en un dialogo explícito con un tu gracias al predominio de la actitud comentativa o experiencial; en el enunciado predomina el modo lingüístico de presentación expositivo-argumentativa y la función sincrética entre el autor real y el sujeto de la enunciación, de manera que su acto de lenguaje se considera serio, y sus frases pueden ser enjuiciadas en criterios de verdad o falsedad; su construcción textual está determinada por la presencia de la macroestructura de una superestructura argumentativa que organiza las partes del texto y delimita su contenido; de esta depende el tono textual apelativo- persuasivo y la respuesta perlocutiva del receptor que aquel determina. Tales normas, intuitas y aprendidas por los lectores y escritores, actúan no como preceptos sino como marcos de orientación para producir, entender y clasificar bajo un principio común las diferentes clases de texto que dentro del ámbito institucional de la comunicación literaria constituyen tipos de acciones comunicativas más o menos afines” (Cruz, 1997, pág. 43)

⁶ Fernández Vásquez explica con más detalle cada una de las posiciones de los críticos mencionados (Preguntale al ensayista, 2016, págs. 15-30)



Estas cuatro constantes no excluyen la posibilidad de peculiaridades en el texto, ya que se presentan como marcos generales, que son útiles como nueva forma de analizar esta tipología textual. *El ámbito del referente* señala que los textos argumentativos “no constituyen una elaboración imaginaria de estados, procesos y acciones... sus elementos proceden directamente de la realidad efectiva por tanto dependen de un modelo de mundo verdadero” (Cruz, 1997, pág. 31) En la obra de Masferrer, se verá, por ejemplo:

“Conviene detenernos sobre esta creencia, para que luego podamos comprender muchos enigmas que se relacionan con Jesús” (Masferrer, 1956, pág. 18)

“La admiración despertada por los hechos y las doctrinas del Nazareno, movieron a las gentes ingenuas que le rodeaban, a convertirle en un ser divino y a explicar sus actos, sus palabras, su origen, sin vida toda, por medio de las más encantadoras y significativas leyendas. Sucede siempre así: el pueblo, agradecido y maravillado de las proezas y dichos de un hombre de grande inteligencia y corazón, que por él batalla desprendidamente, no admite que pueda ser aquél un hombre como todos; su intuición le dice que se halla en presencia de un ser más alto, de un espíritu superior; y llevado de su imaginación y de su amor, encuadra la figura del héroe en un marco digno de su heroísmo y de su grandeza” (Masferrer, 1956, pág. 31)

Aunque hay que señalar, que Masferrer describe con libertad poética, los sucesos que narra, él toma estos elementos de un texto existente, a saber, los evangelios, de ahí que se pueda categorizar como un texto argumentativo ya que “parte directamente de la realidad efectiva” No solo eso, sino que la interpretación de Masferrer de lo acaecido con el Jesús histórico también pretende ser una interpretación con valor de verdad y verosímil.

El *Ámbito semántico-sintáctico* se refiere a la organización estructural de los textos argumentativos se debe entender que “se caracteriza por la presencia de una superestructura argumentativa...consta de dos categorías fundamentales: la tesis...y su justificación argumentada” (Cruz, 1997, pág. 33) En “Estudios y Figuras sobre la vida de Jesús” la tesis, o asunto central, se presenta bajo dos premisas

1. Interpretar a Jesús aparte de la ortodoxia, es decir un Jesús humano y a la vez místico.
 - a. Él argumenta esta postura presentando la interpretación de la ortodoxia y estableciendo desde su perspectiva la verdad o falsedad de esas afirmaciones



2. Y ver en ese Jesús un prototipo de hombre, para un reformador social cuya doctrina se centra en la reforma personal buscando la justicia y la libertad
 - a. Está argumentación se ve presente en toda la obra ya que a través de Jesús se describe un modelo que encaja en las virtudes morales que Masferrer desarrollaba en sus otros trabajos.

Con respecto al *Plano de la enunciación autorial* se observa que “El modo de presentación lingüística predominante en el género argumentativo es el equivalente al modo retórico-gramatical... aquel a través del cual el sujeto de la enunciación informa, comenta, interpreta, tomando el solo la palabra” (Cruz, 1997, pág. 37) a este respecto la autora señala que este criterio de clasificación de los géneros argumentativos debe sostenerse bajo el “predominio” y no la prescripción, debido a que los diferentes textos del género argumentativo presentan sus propias peculiaridades teniendo como eje, dos fundamentos: la superestructura es expositivo-argumentativa y la enunciación es principalmente monológica. Con respecto a la monología de la enunciación hay que destacar que según Benveniste “Todo texto monológico, en la medida en que constituye un acto de comunicación deviene implícitamente dialógico” (Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico, 1997, pág. 40) De ahí que Elena Cruz señala que un principio orientador de todos los textos del género argumentativo, debido a su carácter dialogal, “se unifiquen por su tono apelativo respecto al destinatario del texto” (Cruz, 1997, pág. 40) Es necesaria hacer esta aclaración, ya que el texto de Masferrer presenta peculiaridades que le son propias de su texto, ya se ha señalado que las tipologías genéricas sirven como marcos de orientación y no normativos. En “Estudios y figuraciones de la vida Jesús” existe ese eje fundamental de los textos argumentativos, a saber, que en el plano de la enunciación se presenta lo argumentativo-expositivo, y que en esta enunciación deviene un tono apelativo respecto al destinatario del texto. Sin embargo, para este objetivo se presentan diferentes tipologías textuales (narración, diálogos, citas, argumentación) que se han de analizar en los siguientes apartados

Por último, el *Plano de la actitud recepcional* se hará presente “Debido... al tono textual persuasivo-apelativo las clases de texto del género argumentativo están especialmente encaminadas a buscar una respuesta perlocutiva por parte del receptor, ya sea una manifestación de la conducta, de sus ideas, o de sus conocimientos” (Cruz, 1997, pág. 43)



Arena Cruz, luego de presentar las cuatro constantes del género argumentativo, procede a aportar características de la clase de textos ensayístico, ella explica que “El ensayo como clase de texto... sirve para exponer y justificar opiniones y puntos de vista subjetivos, producto de la reflexión personal y de la propia situación existencial” (Cruz, 1997, págs. 73-74) y sugiere unas normas particulares para clasificar los textos ensayísticos (Cruz, 1997, pág. 451):

1. Predominan los elementos semánticos, de lo ya sido, o sea, de la cultura y de la historia. Se escribe con ocasión de.

De ahí que “Todo ensayo es la justificación razonada y argumentada de un punto de vista subjetivo sobre un tema de debate general. Su referente, como el de cualquier texto argumentativo, está integrado por elementos procedentes de la realidad efectiva” (Cervera, Hernández, & Adsuar, 2005, pág. 43) Con esto se hace claro que el ensayo no trata sobre lo ficcional como punto de partida, puede recurrir a ello si se apoya para su argumentación o persuasión, pero solo como un medio no un fin en sí mismo.

En la obra de Masferrer este elemento es claro ya que discurre sobre la persona histórica de Jesús, de hecho, parte con un anhelo de separar al cristo de la historia del cristo de la fe como han sugerido algunos críticos.

2. Exhaustividad en el tratamiento de los temas: el referente ensayístico nunca acaba la totalidad o agota las posibilidades de un tema, pero si ofrece una idea completa de la parcela del mismo que el autor quiere considerar dadas las circunstancias personales y concretas de espacio y tiempo desde las que escribe. Por tanto, no se trata de un bosquejo de pensamiento dependiente de un sistema superior de ideas, sino de una obra independiente con autonomía significativa suficiente. (Cruz, 1997, pág. 451)

Por lo tanto, el ensayo nunca es acabado debido a que siempre abre posibilidades de ideas posteriores, lo que no quiere decir que es incompleto, todo lo contrario, el ensayista conoce el tema por lo tanto discurre.



A este respecto, es necesario recordar que el trabajo de Masferrer no logró completarse, sin embargo, podemos hablar que la su obra se puede advertir como “autonomía significativa suficiente” pero con la posibilidad de continuar el tema sin agotarlo.

Otro elemento que es importante en la estructura del ensayo es el sujeto como parte de discurso, Elena Cruz dice que:

“El ensayista no se limita a transmitir a transmitir información preexistente...sino que la interpreta desde un punto de vista personal y subjetiva...esta interpretación de la materia ya dada es la base de selección semántica...que van integrar el referente de su texto, y por lo tanto el primer paso, para orientar su argumentación en una determinada dirección” (Cruz, 1997, pág. 167)

Es necesario tener en cuenta este aspecto “personalizado” del ensayo, debido a que participará también de la referencialidad al incluir valoraciones de tipo filosóficas, teológicas y políticas, de hecho, Pozuelo Yvancos señala que” no podemos soslayar que Montaigne dejó una impronta que será fundamental, que es la medida en que el Asunto refiera a un YO y se configure con él, en una tensión insustituible del discurso con la impronta del Autor. (Cervera, Hernández, & Adsuar, 2005, pág. 187)

Esta intención personalizada se hace presente en la obra de Masferrer en la manera en cómo está construido el texto. En primer lugar, el escritor narra una historia, y luego en el siguiente apartado procede a interpretarla. Por ejemplo, en el capítulo 1 “Anunciamiento y nacimiento” narra en primer lugar:

“María, arrebatada, encendida de amor y de gozo, prorrumpió en voces que más que palabras semejaban un cántico: -"Isabel, ¡ha venido, ha descendido, y está en mí! El Salvador, el Enviado, ha descendido, al fin ... Y yo, mísera sierva, ¡le llevo en mis entrañas!" (Masferrer, 1956, pág. 12)

Y en su narración utiliza el texto bíblico como recurso fundamental. Posterior a su narración en el apartado siguiente interpreta:

“¿Qué significaba este alborozo de Isabel y María? ¿Qué gozo intenso las arrebataba, hasta el punto de que su palabra se convirtiera en cántico? Era el advenimiento de un niño, a quien las generaciones israelitas venían esperando desde hacía mil años; de un nuevo caudillo, mayor que todos los que pasaron, y que, libertador definitivo, aseguraría para siempre la libertad y el poderío de Israel” (Masferrer, 1956, pág. 14)



En primer lugar, cuenta la historia, luego procede a interpretar iniciando por una explicación hasta devenir en su pensamiento, su creencia, su cosmovisión:

En verdad, era necesaria una fe obstinada para mantener aún tal esperanza. Del dominio de los imperios asirios, que se formaban como una tromba, pero que así también se deshacían (Masferrer, 1956, pág. 15)

La misma estructura se repite en todo el ensayo, por ejemplo, cuenta sobre el nacimiento de Jesús en un discurso narrativo:

Pasaron los meses, y el niño nació en Bethlen, cuando sus padres subían a Jerusalem para ser inscritos en el Censo. Aunque María encerró en su corazón el suceso; aunque el desdén con que eran vistos los galileos favoreció aquel silencio, algo trascendió: vagos decires esparcidos como esas semillas que la brisa transporta, insinuaban que en cierta ciudad de Judea había nacido ya el Caudillo (Masferrer, 1956, pág. 26)

Y luego en el siguiente apartado interpreta a Jesús desde su librepensamiento alejándolo de la ortodoxia cristiana:

La admiración despertada por los hechos y las doctrinas del Nazareno, movieron a las gentes ingenuas que le rodeaban, a convertirle en un ser divino y a explicar sus actos, sus palabras, su origen, su vida toda, por medio de las más encantadoras y significativas leyendas. Sucede siempre así: el pueblo, agradecido y maravillado de las proezas y dichos de un hombre de grande inteligencia y corazón, que por él batalla desprendidamente, no admite que pueda ser aquél un hombre como todos; su intuición le dice que se halla en presencia de un ser más alto, de un espíritu superior; y llevado de su imaginación y de su amor, encuadra la figura del héroe en un marco digno de su heroísmo y de su grandeza. (Masferrer, 1956)

De manera que es evidente esta integración que se da en el ensayo de Masferrer entre el ámbito semántico de lo ya sido y una intención personalizada. Esta intención de Masferrer que es fruto de su cosmovisión, es donde los críticos señalan para identificarlo como un místico, de ahí que es importante estudiar los elementos místicos en el ensayo.

El misticismo en el ensayo

El concepto del misticismo puede abordarse desde distintas ramas del saber, como la filosofía, gnoseología, lo estético, lo literario, discursivo o desde la teología. Es necesario aclarar que, aunque cada una de las diferentes definiciones traten de explicar diferentes aristas del ser humano no por eso son contradictorias entre sí, de hecho, se ha de buscar una convergencia entre estas definiciones en la generalización y trabajar con cada una de ellas en los aspectos particulares. El diccionario de filosofía de Cambridge, por ejemplo, está en consonancia con las definiciones de misticismo que se encuentra en cualquier diccionario filosófico



“Misticismo, una doctrina o disciplina que sostiene que se puede obtener un conocimiento de la realidad que no es accesible a la percepción sensorial o al pensamiento conceptual racional. Generalmente asociado con una tradición religiosa, el misticismo puede tomar una forma teísta, como lo ha hecho en las tradiciones judía, cristiana e islámica, o una forma no teísta, como lo ha hecho en budismo y algunas variedades de hinduismo. Los místicos afirman que la experiencia mística, el vehículo del conocimiento místico, suele ser el resultado del entrenamiento espiritual, que implica una combinación de oración, meditación, ayuno, disciplina corporal y renuncia a las preocupaciones mundanas. Las variedades teístas del misticismo describen la experiencia mística como otorgada por Dios y, por lo tanto, no sujeta al control del místico. Aunque los teístas afirman sentir cercanía a Dios durante la experiencia mística, consideran heréticas las afirmaciones de la identidad del yo con Dios. Las variedades no teístas son más aptas para describir la experiencia como una que puede ser inducida y controlada por el místico. y en el que las distinciones entre el yo y la realidad, o entre sujeto y objeto, se revelan como ilusorias. Los místicos afirman que, aunque verídicas, sus experiencias no pueden describirse adecuadamente en el lenguaje, porque la comunicación ordinaria se basa en la experiencia sensorial y la diferenciación conceptual: los escritos místicos se caracterizan por tanto por la metáfora y el símil. Es controvertido si todas las experiencias místicas son básicamente iguales y si la aparente diversidad entre ellas es el resultado de interpretaciones influenciadas por diferentes tradiciones culturales. (The Cambridge dictionary of philosophy, 1999, págs. 593-594)

Ahora bien, el concepto de mística o misticismo históricamente se puede anclar a las primeras manifestaciones religiosas, no porque signifique eso solamente, sino porque etimológicamente ha estado relacionado con la experiencia religiosa. De hecho, como concepto vemos que “El concepto etimológico aparece ya en Herodoto y en Esquilo en el “siglo v a.C...perteneiente a escalas interiores del ser humano.” (Villalba, 2011, pág. 12) y comúnmente relacionado con las religiones místicas de la antigüedad. Posteriormente en la historia, Martín Velazco señala que el concepto no aparece ni en el Nuevo Testamento ni en los Padres Apostólicos (Villalba, 2011) sino que aparece en el vocabulario cristiano a partir del siglo III d. C, y de ahí el concepto comienza a devenir en diversos significados:

*Con el paso del tiempo va a cobrar tres sentidos que llegan hasta nuestros días. «Místico» designa, **en primer lugar, el simbolismo religioso** en general y se aplicará, sobre todo por Clemente y al significado típico o alegórico de la sagrada Escritura que origina un sentido espiritual o «místico», en contraposición al sentido literal **El segundo significado, propio del uso litúrgico, remite al culto cristiano y a sus diferentes elementos.** Así, san Atanasia habla de la «copa mística» de la celebración de la eucaristía. En este ámbito cultural, «místico» significa el sentido simbólico, oculto, de los ritos cristianos **En tercer lugar, «místico», en sentido espiritual y teológico, de a las verdades inefables,***



ocultas, del cristianismo (Orígenes, Metodios de Olimpia); las verdades más profundas, objeto, por tanto, de un conocimiento más íntimo (Velasco, 2003)

Se puede constatar lo que se dijo anteriormente, que a pesar de que las definiciones pueden variar no por ellos son contradictorias y nos damos cuenta que en el transcurso de la historia el concepto estuvo estrechamente relacionado a la experiencia religiosa. El último concepto tomará un desarrollo más importante en el siglo V con la publicación del primer tratado sobre teología mística por Pseudo-Dionisio, es importante entender que para el autor *“Toda teología es mística. El misterio insondable de Dios es el centro de todo”* (Andereggen, 1992, pág. 169) esta concepción será una influencia importante en el desarrollo de la teología occidental con respecto a la mística, ya que:

“...en los escritos de Dionisio el Areopagita (segunda mitad del siglo v), que se inspiran en el neoplatónico Proclo. En tales escritos se acentúa el carácter místico del neoplatonismo original, o sea de la doctrina de Plotino. Para ello, se insiste por un lado en la imposibilidad de llegar a Dios o de alcanzar una comunicación cualquiera con Él mediante los procedimientos ordinarios del saber humano; desde este punto de vista no se puede hacer más que definir a Dios negativamente (teología negativa). Por otro lado, se insiste en una relación originaria, íntima y privada, entre el hombre y Dios, relación en virtud de la cual el hombre puede volver a Dios y unirse por fin con Él en un acto supremo. Este acto es el éxtasis, que Dionisio considera como la edificación del hombre. El esquema de toda doctrina mística es el expuesto, que el pseudo Dionisio tomó de los escritos neoplatónicos y que contiene también muchas huellas de las creencias orientales a las cuales dichos escritos debían una parte de su inspiración” (Abbagnano, 1993, págs. 805-806)

Es interesante que el plantear así la mística supone muchas consecuencias gnoseológicas, sobre la posibilidad de un tipo de conocimiento de realidades trascendentes, que se han de tratar más adelante. Luego el concepto recibió amplia discusión y práctica en la Edad Media, por San Bernardo de Claraval por ejemplo, pasando por los Victorinos (Hugo, Ricardo) en el mismo siglo XV, San Buenaventura (Abbagnano, 1993, pág. 806). Luego de su amplio desarrollo en la edad media, el concepto de mística aparece hasta el siglo XVII como sustantivo para designar a un colectivo social con un cierto tipo de cosmovisión relacionada a lo religioso. Martín Velasco señala que:

La utilización del término como sustantivo es la señal del «establecimiento de un ámbito específico». «Un espacio delimita, a partir de este momento, un modo de experiencia, un tipo de discurso, una región del conocimiento». La utilización del sustantivo orienta hacia la identificación de unos hechos aislables, de unos tipos sociales: «los místicos», y de una ciencia que abordará su estudio. Lo nuevo del momento no es la identificación de la vida mística, sino su aislamiento y su objetivación ante la mirada de los que comienzan a estudiarla desde fuera, y el hecho de que la palabra comience a designar un



fenómeno, un hecho, en el que intervienen numerosos factores. (Velasco, 2003, pág. 21)

Dos puntos se hacen importante enfatizar, en primer lugar, que para el siglo XVII ya existía una cosmovisión que entendía el mundo desde el que hacer místico, y en segundo lugar que la gente de afuera de esa cosmovisión reconocía, no comprendiendo necesariamente en qué consistía, sino algo general relacionado con algún tipo de conocimiento religioso. Ya posterior al siglo XVII, Abbganano, señala que:

“En la filosofía contemporánea, el misticismo ha sido defendido por Bergson, quien ve en el M. la "religión dinámica", o sea la religión que continúa el empuje creador de la vida y que tiende a crear formas de vida más perfectas para el hombre” (Diccionario de filosofía, 1993, pág. 806)

Sin embargo, se ha hecho ya una crítica en estudios posteriores sobre aquellos puntos de vistas que tratan de buscar una especie de mística natural, habrá que advertir entonces que:

Lo que la historia nos muestra es más bien un conjunto de fenómenos que, aunque posean algunos rasgos en común y un cierto aire de familia, mantienen una relación muy estrecha con el resto de los elementos de los sistemas religiosos en los que se inscriben y sólo se dejan comprender adecuadamente en el interior de esa referencia. «No cabe -escribía a este propósito G. Scholem-una mística abstraída del sistema a que pertenece. El místico anarquista de su propia religión es una invención sin fundamento. Los grandes místicos han sido fervorosos adeptos de su religión»l. No hay, dirá por su parte M. de Certeau, «discurso universal sobre la mística». Para que fuera posible habría que olvidar que «el hindú, el africano y el indonesio no tienen ni la misma concepción ni la misma práctica de lo que nosotros denominamos con ese nombre (Velasco, 2003, pág. 22)

La pregunta que surge entonces, es si es posible este tipo de conocimiento, ya que desde Wittgenstein aquello de lo que no se puede hablar ha guardado silencio, en tanto existe un límite gnoseológico, ya que la participación mística pretende ser trascendente. De ahí que:

“Se ha discutido mucho hasta qué punto puede hablarse de "conocimiento" en la mística. Ciertos autores lo niegan; así, Ortega y Gasset manifiesta que "cualquier teología me parece transmitirnos mucha más cantidad de Dios, más atisbos y nociones de la divinidad, que todos los éxtasis juntos de todos los místicos juntos". (Mora, 1964)

Esto porque el conocimiento místico, por definición es un conocimiento de orden íntimo subjetivo y no podría establecer un criterio a través del cual se evalué su verdad o falsedad. La única salida sería para el místico, encontrar, como en las religiones teístas (el cristianismo, por ejemplo) donde el místico tiene su autenticación de validez solo a través de la revelación especial de Dios por medio del texto bíblico. El estudioso tendrá que tener en cuenta que:



“El conocimiento que puede ser demostrado porque tiene bases empíricas se llamará conocimiento positivo y es el que versa sobre realidades materiales; el conocimiento que versa sobre realidades abstractas formales, cuya piedra angular es la racionalidad, se llamará conocimiento formal y no precisa de un sustrato empírico, su validez yace sobre la estructuras de pensamiento; por su lado, el conocimiento que versa sobre realidades abstractas no formales sin referencia empírica, ni un sustrato lógico y cuya base no es clara, pero en algunos casos intervienen la fe y el sentimiento será llamado conocimiento axiológico porque es el que permite la toma de decisiones de orden moral, religioso y político” (Ponce, 2018, pág. 199)

En ese sentido el conocimiento místico sería un conocimiento de orden axiológico, sin embargo, siempre subjetivo. De manera que, en los estudios recientes sobre el fenómeno místico se ha destacado que:

...con la palabra «mística» nos referiremos, en términos todavía muy generales e imprecisos, a experiencias interiores, inmediatas, fruitivas, que tienen lugar en un nivel de conciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión -cualquiera que sea la forma en que se la viva-del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu. (Velasco, 2003, pág. 23)

Como se puede ver, los estudios recientes no definen al misticismo como algún tipo de conocimiento sino en términos de “experiencias interiores...que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva” Esto es importante en términos de una definición estética del concepto, ya que la literatura será el vehículo por excelencia para la expresión mística por el uso de la metáfora como recurso estilístico.

Entonces, se puede evidenciar un tipo de conocimiento acerca del concepto del misticismo, que es histórico y rastreable y que a pesar que se ha discutido mucho y hay más de 27 definiciones diferentes de mística, en su mayoría no son contradictorias y se pueden identificar diferentes constantes. Desde la filosofía el concepto siempre está relacionado con su acerbo teológico, y con la posibilidad o no de su conocimiento en términos gnoseológicos ya que este supone el límite de cognoscible. De ahí que el concepto repose sobre postulados teológicos que pueden divergir en diferentes manifestaciones, como experiencia inmediata con Dios o como conocimiento esotérico u oculto. Las manifestaciones de las experiencias místicas han dejado en el transcurso de la historia un recorrido de una gran producción artística, cuyo vehículo por excelencia en la literatura ha sido usar los recursos estilísticos como la metáfora y el símil para expresar el contacto con lo otro.

En el ensayo “Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús” podemos discurrir sobre esas constantes. *En primer lugar, el misticismo como conocimiento de Dios haciendo referencia a lo allende a la naturaleza.* En este respecto podemos referirnos a dos actitudes, en primer lugar, la de interpretar todo lo espiritual en términos naturales, con el fin de establecer un límite entre lo objetivo y lo místico. Por ejemplo, al referirse a Jesús aborda y critica la visión ortodoxa tratando de presentar a un Mesías completamente humano.



En su origen:

La admiración despertada por los hechos y las doctrinas del Nazareno, movieron a las gentes ingenuas que le rodeaban, a convertirle en un ser divino y a explicar sus actos, sus palabras, su origen, su vida toda, por medio de las más encantadoras y significativas leyendas. Sucede siempre así: el pueblo, agradecido y maravillado de las proezas y dichos de un hombre de grande inteligencia y corazón, que por él batalla desprendidamente, no admite que pueda ser aquél un hombre como todos; su intuición le dice que se halla en presencia de un ser más alto, de un espíritu superior; y llevado de su imaginación y de su amor, encuadra la figura del héroe en un marco digno de su heroísmo y de su grandeza. (Masferrer, 1956, pág. 31)

Aquí se ve a Masferrer abordar la divinidad de Jesús atribuyéndola a la creencia de la gente contrario la postura ortodoxa que sostiene que Jesús en su esencia es “completamente hombre completamente Dios.” De manera que no hay una intención mística de Masferrer prima facie. De hecho, asevera:

Asintamos, sólo por un momento, a la maliciosa interpretación de esos maliciosos intérpretes. Fácil nos será concederlo, puesto que Jesús no se llamó nunca a sí mismo hijo de un dios ni de una virgen. Se llamó, simplemente, HIJO DEL HOMBRE; precisamente en el mismo sentido que Nietzsche da a su concepción del super-hombre. Y luego, admitió ser el Cristo; es decir, declaró haber realizado plenamente en sí mismo, el dios que hay en cada uno de nosotros; por lo cual dijo: "yo soy el camino, y quien desee manifestar en sí ese dios interior, no tiene sino hacer lo que yo hago". Aquel Hijo del Hombre, super-hombre, hombre ideal, sublimado, que imaginara antes el profeta Ezequiel, Jesús, conscientemente, premeditadamente lo hubo de realizar en sí, y así pudo llamarse con pleno derecho, Cristo e Hijo del Hombre. (Masferrer, 1956, pág. 34)

De manera que Masferrer se desliga de un tipo de misticismo, pero en la misma argumentación establece un “misticismo secular” uno que en Masferrer esté ligado con el Vitalismo “el dios que hay en cada uno de nosotros” que le permite establecer valores morales con una sustentación trascendental. Continúa:

Para quienes acepten la doctrina de que Jesús es Dios; no un dios, un ser divino, sino Dios, esa tradición es perfectamente verosímil y satisfactoria. Dios puede muy bien pasarse treinta años aserrando tablones y acepillando reglas, sin ver el mundo, sin conocer la vida, sin sondear a los hombres, sin leer más libro que el Viejo Testamento, metido en una aldea oscura y remota donde nada, casi, puede servir para excitar su mente ni su corazón. Y como es Dios, cuando cumpla treinta años, o el día que así le agrada, saldrá por esos mundos demostrando una sabiduría inmensa, conociendo profundamente la vida de los hombres, hablando como el más grande de los poetas y el más profundo



de los filósofos... Todo ello es perfectamente comprensible para los que conciben un Dios personal, a quien se le ha ocurrido tomar forma humana, y bajar a enseñarnos el camino de nuestra salvación. Todo ello es admisible, lógico... sólo que no tiene ninguna gracia. Y o también -dirá cualquiera que aún conserve su libertad de pensar-, yo también habría hecho otro tanto, y aún más... ¡Ah no! Este Jesús extraño, que nada sabe ni sospecha de las flaquezas y dolores del hombre, no es el nuestro. No nos interesa; no nos conmueven sus dolores mentidos ni su vida de artificio; es un actor que viene a representar un papel en el teatro del mundo, y no nos mueve, pero ni siquiera a aplaudirle. ¡Ah no! El Jesús nuestro, el real, el que nos dio su cuerpo y su sangre, es un hombre que sabe de dudas, de vacilaciones y de tentaciones; de gritos en el interior de su alma; de sombras en el abismo de su conciencia; de desfallecimientos que le hacen prorrumper en aquella queja desesperada, cuando dice: "Dios mío ¿por qué me has abandonado?"; que sabe de insomnios, de rebeldías y de exasperaciones; que sin hablar, sin indicio ninguno de su tempestad interior, sirve, a veces, de campo de batalla en que luchan unas contra otras todas las potencias del cielo y del infierno. A ti es a quien yo adoro, hermano mío, (Ministerio de Cultura, 1956, págs. 52-53)

No solamente quita el ropaje divino a Jesús, sino que establece una relación de entendimiento y adora al hombre ideal, al hombre-dios, pero no divino sino completamente humano. Esta misma actitud se repite en toda la obra interpretando el dogma en términos naturales, por ejemplo, los milagros no son negados, pero sostiene que son las artes que aprendió con los esenios, el bautismo no fue El Espíritu Santo quien desciende, sino que en ese momento ocurre un suceso natural. Ahora bien, la segunda actitud se da cuando, una vez se ha desmantelado las ideas de la teología cristiana dogmática establece una especie de espiritualidad "secular" desde el panteísmo. De ahí es donde piensa más allá de los límites de lo cognoscible y por lo tanto en el terreno de lo místico. Esto le sirve a Masferrer para sustentar su sistema moral. Masferrer parte del vitalismo para establecer la virtud, es bueno todo aquello que tiende a la vida, pero en los pensadores seculares como Nietzsche, no había forma de asegurar el porqué de "lo que tiende a la vida" es bueno. De ahí que el ensayista salvadoreño conserve las ideas espirituales como milagros, ángeles, comunión con dioses, y sobre todo la naturaleza y específicamente el Sol como el dios de la tierra, tanto en sentido metafórico como natural.

¿Diréis que esta es mera imaginación y fantaseo? Pues no; es lo que ocurre a cada instante. Si queréis saber por qué este año los huevos son tan caros y las aves de corral tan baratas, tendréis que remontaros hasta el Sol. . . Ese año las manchas solares fueron mínimas; el influjo solar fue menor sobre la humedad y otros agentes; la cosecha de cereales fue por ello muy pobre, y el labriego, no pudiendo alimentar a sus gallinas sin mucho costo, vendió las más, se quedó con unas cuantas, y les alzó el precio a los escasos huevos que pudo recoger. (Masferrer, 1956, pág. 41)

Se puede ver que lo natural es interpretado como espiritual, como la relación panteísta donde la naturaleza es divina, algo que queda lejos de lo límite de lo cognoscible y por tanto místico.



Masferrer como librepensador ensayando desde el siglo XX maneja el discurso propio de la época, en tanto rechazo a la institución religiosa y todo lo que ella representa. Sin embargo, debido a que desde la publicación de su diario Patria el escritor ha tratado de alentar a los hombres a que una reforma personal moral basada en la justicia, la verdad y la libertad es lo que transforma la sociedad; el escritor sustenta su ética desde la teosofía, que le sirve para sostener el vitalismo en una mano (el lado científico) y la espiritualidad en la otra (lo místico) Es claro en el ensayo que Masferrer buscaba siempre esa integración, comenta:

La Gnosis, que es a un tiempo ciencia y religión, ley moral y ley física, síntesis que explica cuanto es capaz el hombre de comprender sobre el origen y la vida del Universo, se halla esparcida y fragmentada en el Espiritismo, en la Teosofía, en la Alquimia, en la Astrología, en la Masonería, en las Visiones de Swedemborg, en la Kabala, en las religiones de Moisés y de Mahoma, en la católica, en Pitágoras, en Platón, en Plotino. Pero la total y pura inteligencia de aquélla, sólo fué alcanzada de muy pocos hombres en el mundo; los cuales siempre la mantuvieron secreta, no sólo porque exige, para entenderse bien, una gran disciplina mental, sino porque, siendo ocasionada a torpes interpretaciones, no deben penetrarla sino aquellos hombres ejercitados en una severa disciplina moral. Grandes iniciados en la Gnosis fueron Krishna, Zoroastro, Manú, Hermes, Orfeo, Pitágoras, Moisés, Daniel, Ezequiel, Isaías, San Pablo, Juan el Bautista, Lao-Tse, Juan Evangelista, Platón, Sócrates y Plotino, y en grado menor, Goethe, Paracelso, algunos Padres de la Iglesia, El Dante y Leonardo de Vinci. Pero los mayores entre todos fueron Pitágoras, Budha y Jesús. Singularmente Budha y Jesús, a quienes se les llama por eso, Redentores (Masferrer, 1956, págs. 130-131)

Desde estas pisadas, que Casaus muestra en su libro que eras las principales “redes intelectuales” de Masferrer es que el ensayista entreteje su cosmovisión.

Es claro hasta este momento, que en la obra no existe por parte de Masferrer la forma de Misticismo que se define como “contacto con Dios” Masferrer no es un místico que experimenta una experiencia de arrebató y quien habla en trance. De hecho, todo lo contrario, es un pensador plasmando sus ideas, discurrendo su cosmovisión. Por otra parte, debido a la disposición discursiva del ensayo se puede hablar de “personajes” en aquellos momentos donde el escritor narra. En estas narraciones si podríamos hablar de un “contacto con Dios” como una experiencia mística que no deviene en manifestaciones extáticas sino en interiorización subjetiva de una verdad, por ejemplo, en un momento donde mezcla ambos discursos señala:

“...más de una vez, ahí dentro, en lo más recóndito de su alma, oyó balbucear palabras que le llenaban de esperanza y de confusión:

-Tú! . . .

-Yo? .. .



-Sí, tú! . . .

Pero tales palabras eran inarticuladas, sin contornos, como si fueran moduladas por una sombra durante un hondo sueño. Al volver de aquellos éxtasis, sólo quedaban en la conciencia del joven Galileo la certeza de que un cambio se aproximaba, y el presentimiento, mezclado de alegría e inquietud, de que él no sería un mero espectador en el torbellino que se acercaba” (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 95)

Aunque el ejemplo sea corto se puede ver que Jesús como personaje en la obra interioriza un pensamiento y luego el mismo Masferrer lo interpreta como “al volver de aquellos éxtasis” de ahí que podemos decir que existe un misticismo expresado en Jesús en la obra. Y afirmamos que es un tipo de “Misticismo” definido “como interiorización subjetiva de una verdad” en tanto que la obra establece una *tensión* entre el pensamiento de un libertador social que “descubre” su misión en tres momentos, en primer lugar:

-Madre -respondió Jesús, pausada y suavemente, peco con un acento que dejaba traslucir una profunda convicción y una voluntad inquebrantable-, yo aborrezco la sangre; yo no creo en la grandeza de David ni en la necesidad de que se continúe su obra; yo no creo en la espada ... yo creo en la compasión... Dios, mi Dios, no me pide que mate, sino que cure, que alivie; yo siento que Dios no ve en mí un instrumento de venganzas ni de hazañas políticas, isino ... un hijo ... ¡Madre ... no sé cómo explicártelo...yo siento, yo sé que Dios ... es mi Padre! ... (Masferrer, 1956, pág. 71)

Cuando se sabe a sí mismo hijo de Dios, e interpreta un camino diferente al que le antecede, desde la perspectiva del escritor. En segundo lugar en sus vacilaciones sobre su misión:

TODAVIA estuvieron juntos algunos días Juan y Jesús, y cada vez se hicieron más íntimos, y compenetrados del mismo ideal, y apercebidos para el mismo designio. En aquellos días hablaron del suceso inminente, del aparecimiento del Mesías.

-¿Serías tú, por ventura? -preguntaba Jesús a Juan.

No: Juan estaba cierto de su misión de precursor, y no pensaba nunca en una misión tan alta y excesiva como la del Mesías.

-¿Serías tú, Jehoshua? . . .

Jesús callaba, todavía incierto sobre lo que podría surgir de su alma.

¿Quién podría ser? ... (Masferrer, 1956, pág. 157)

Acá vemos a Jesús dudando frente a Juan y este último decidido que esa no era su misión. Este momento podemos hablar de misticismo en tanto que se está a la espera de un “algo” un “chispazo” a la conciencia que no procede de los límites de natural, sino que funciona en



ellos. Al final de esa conversación se da el tercer lugar, que es la aceptación de la misión a través del bautismo:

Uno de aquellos últimos días, Jesús expuso a Juan la doctrina de la unión con el Padre, de la senda que conduce a la unificación. Y entonces, no teniendo ya Juan ni Jesús nada que revelarse, éste pidió ser bautizado. - Yo a ti! - exclamó Juan, sorprendido-. ¿Acaso no eres tú quien me ha traído luz? ¿No eres tú aquí el verdadero maestro? -Rabí, deja que se cumpla toda justicia: es justo que yo reciba el bautismo de ti, pues me has enseñado muchas cosas, y una, la más grande, cómo se realiza con vida visible y tangible nuestra vida interior. Tú has sido para mí la demostración de la Palabra hecha carne; del Verbo hecho hombre. Dame, pues, tu bautizo, para que vaya a mi obra con autoridad y confianza. (Ministerio de Cultura, 1956, págs. 159-160)

Lo importante de esta aceptación de la misión es lo que representa para Masferrer. En todo el ensayo ha presentado a Jesús como el ejemplo ideal de un sistema social que busca la reforma personal para alcanzar la justicia y la libertad. De hecho, Masferrer ve en Jesús un “redentor” social. De manera que, hasta que este hombre hace dos cosas “conoce y acepta” conoce a través de sus conocimientos en contacto con la realidad: sociedad y naturaleza; en una especie de panteísmo, más elaborado desde una cosmovisión teosófica, porque acepta en una “revelación” en un conocimiento “allende a la naturaleza” en una experiencia mística, pensada desde un librepensador del siglo XIX que buscaba remplazar los sermones moralizantes de la iglesia institucional. Así, Masferrer arropa a Jesús con los elementos de su cosmovisión.

Aprendió que así en Nazareth como en Jerusalén, en Judea como en Samaria, en Cafarnaúm como en Tiro y Sidón, los hombres vivían en la esclavitud y en la oscuridad: unos esclavos del hambre y otros de la hartura; unos de la enfermedad y otros del hastío; unos de la abyección y otros de la soberbia, y que todos necesitaban de un Salvador que les dijera: "Ven id a mí, los que andáis cargados y oprimidos; mi yugo es suave y mi carga es ligera". Así se formó esta modalidad de su doctrina, tan contraria al ambiente y a la mentalidad judaica; tan amplia y tan nueva, que hacía de los hombres una sola familia, sin castas, sin fronteras, sin clases ni división alguna; una suave y universal hermandad, donde los más humildes serían los más altos, y donde el pecador arrepentido tendría en la casa el lugar de más precio. (Ministerio de Cultura, 1956, págs. 85-86)

En este fragmento se puede ver reflejada la ideología política de Masferrer. “Tan contraria al ambiente y la mentalidad judaica” al igual que el anarquismo Masferriano; “que hacía de los hombres una sola familia, sin castas, sin fronteras, sin división alguna; una suave y universal hermandad” que dibuja su concepción socialista. De hecho, en palabras de Juan advierte que “Era, sencillamente, el comunismo. Pero un comunismo sin teorías, sin retóricas, sin doctrinas económicas, sin apelaciones a la ciencia, sin interpretaciones de la historia, ni aglomeraciones de hechos clasificados y comentados” (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 113)



Todas estas concepciones de mística tienen su manifestación en lo estético, a través del contenido y el recurso de símiles y metáforas. Por ejemplo, en el desarrollo de la obra si tenemos momento donde los personajes tienen un contacto místico, por ejemplo:

Como esenia, María creía que era posible apresurar la venida del Redentor; y además que, si hubiese en Israel una virgen, ya de por sí muy pura e ingenua, que se esforzara en alcanzar un altísimo grado de espiritualidad, entonces, en virtud de aquel magnetismo de que ya hemos hablado, un alma celeste, un Hijo del Espíritu Santo, vendría a encerrarse en aquel vaso de pureza. Desde muy joven, María concentró sus anhelos en aquella idea, y llegó una hora en que ésta, alcanzando en los senos de su alma una intensidad desbordante, emergió de su imaginación en forma de un ángel, de cuyos labios escuchó la divina promesa: "Tú concebirás del Espíritu, si acrisolas aún tu esperanza ... " (Masferrer, 1956, pág. 19)

En esta cita Masferrer muestra a María teniendo un "contacto" místico hasta el punto de hacer "emerger ángeles" que le hablaban. Si podemos notas, se utilizan palabras como "magnetismo" y luego con metáfora como "vaso de pureza" ejemplos como estos se repiten a lo largo del ensayo. Añadiendo más, el ejemplo más importante de este tipo de recursos utilizados en la obra es la metáfora del sol como un dios. Masferrer de hecho, escribía mucho sobre su cosmovisión teológica, y afirmaba que el sol era su dios:

"Más ahora, Helios, Dios que te asomas resplandeciente cada mañana por las de la aurora, ¡yo te he visto! ¡por fin, te he visto! ¡por fin, he comprendido que eras tú, que estás ahí, que me amas, que me iluminas, que me sirves y que me das tu mismo, con tu propia mano y con tu propia voz, el pan y la verdad! (...) Sí Helios, sí, comprendo: al fin comprendo, y desde ahora seré libre; entre tú y mi conciencia no habrá intérpretes, ni tradición, ni códigos, ni sacerdocio, ni templo, ni historia, ni ciencias, ni tiranía de hombre en forma alguna, sino mi espíritu ansioso y humilde, abierto al soplo de tu Espíritu Santo. Yo soy desde ahora el sacerdote, el templo y el adorador, y tu eres el Dios, la gracia, la ley, la luz, el amor. Yo soy tu hijo, y tu eres mi padre" (Casaús Arzú, 2012, pág. 292)

Esta misma concepción panteísta, enfocada en el sol como dios, se presente a través del ensayo. Es necesario destacar que funciona como una metáfora debido a que desborda lo que puede ser explicado en el orden lógico, porque en un sentido Masferrer cree que el sol es dios porque le da vida a todo, pero al mismo tiempo considera que existe una espiritualidad intrínseca en esa concepción. Por ejemplo, argumenta:

¿Diréis que esta es mera imaginación y fantaseo? Pues no; es lo que ocurre a cada instante. Si queréis saber por qué este año los huevos son tan caros y las aves de corral tao baratas, tendréis que remontaros basta el Sol. . . Ese año las manchas solares fueron mínimas; el influjo solar fue menor sobre la humedad y otros agentes; la cosecha de cereales fue por ello muy pobre, y el



labriego, no pudiendo alimentar a sus gallinas sin mucho costo, vendió las más, se quedó con unas cuantas, y les alzó el precio a los escasos huevos que pudo recoger. (Ministerio de Cultura, 1956, pág. 41)

Se puede ver que Masferrer tiene un argumento que pretende ser natural, sin embargo, como vimos en un ejemplo anterior sí consideraba “espiritual” este mismo hecho. Incluso, en el ensayo la palabra “sol” regularmente aparece con inicial mayúscula mostrando una distinción divina. Además, esta metáfora le sirve también para establecer comparaciones que tienen a la base una concepción mística:

“En el momento justo advendrá un Salvador para disipar las tinieblas espirituales, tan seguramente como el Sol adviene para disipar las tinieblas de la noche. . . Acaso un Salvador no es sino un Sol Espiritual, que recorre también una órbita, surgiendo de planeta en planeta, en el momento en que la oscuridad del alma es ya muy densa y se necesita que la luz del espíritu la disipe y ahuyente...” (Masferrer, 1956, pág. 18)

En estos recursos estilísticos se vacían todos los significados de misticismo que considerábamos anteriormente, ya que presentan un conocimiento que es allende a la naturaleza y que a su vez representa la cosmovisión panteísta del escritor. Nos muestra la expresión de los personajes ante la conexión con ellos mismos o con el sol y establece la comparación entre un sol que da vida y redime y un salvador que redime la sociedad, unificándola en una sola familia que busca la justicia, la verdad y la libertad.

Conclusión

Al estudiar el misticismo en el ensayo Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús de Alberto Masferrer se hace evidente que su pensamiento místico sustenta su ideología. Se puede ver que se presenta a Jesús como el ideal de su cosmovisión ya que para establecer una nueva ética nutrida de su cosmovisión panteísta y su teosofía él Jesús masferriano, es la mezcla entre el hombre (vitalismo) y a su vez el ideal (una especie de dios) que representa las virtudes de la reforma personal y social como justicia, libertad y verdad; cuya búsqueda es que en la sociedad no exista una lucha de clase y se pueda satisfacer el “vitalismo” también masferriano.

Habiendo identificado las ideas espirituales-teosóficas del ensayo Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús nos damos cuenta que en el ensayo esas ideas teosóficas del escritor se pueden rastrear a través de diferentes tipos de “misticismos”. Nos referimos, en primer lugar, al misticismo como un conocimiento allende a la naturaleza, en segundo lugar, como la



apropiación subjetiva de una verdad y que se produce tanto en el contacto con la naturaleza como con el espíritu Y en último lugar, el misticismo como forma de expresión artística

Describir estos tipos de misticismo en el ensayo nos permite comprobar de qué manera se relaciona con su ideología. En primer lugar, porque un conocimiento allende a la naturaleza funciona como un círculo que se nutre de su cosmovisión y que se sustenta en la obra con ejemplos y señalando a Jesús como sujeto histórico de esa concepción, lo cual establece una conexión entre la concepción de una reforma social en el pensamiento del escritor salvadoreño., ya que el “conocimiento” místico desborda la lógica o se mantiene sin relación a ella solamente es expresado en la obra a través del uso de metáforas.

Además, al interpretar estos tipos de misticismo, es entendible, desde las condiciones de producción, que Masferrer hasta los últimos días de su vida vio una integración entre su cosmovisión panteísta, teosófica, mística y su concepción política y social. Debido a que se establece en un contexto histórico en el cual la iglesia oficial no controlaba más el monopolio ético desde los postulados de Nietzsche, y que los librepensadores hijos de su época veían una fisura en dicha ética vitalista, trato de figurarse como un sacerdote secular que lograra hacer una conexión entre lo espiritual (sin un Dios personal) y lo natural.

No es de valde que Masferrer vea en la teosofía esa integración y que en Centroamérica una gran cantidad de pensadores se alineen bajo esa misma bandera. En la sociedad secular que estaba naciendo en Centroamérica, pero con una herencia católica fuerte, se levantaban voces como la de Masferrer tratando de mantener a dos manos esa tensión y resolverla para establecer sociedades basadas en la justicia y la libertad. Sin embargo, como vimos a pesar que Masferrer encontró una integración y era consciente de ella, y la plasmara en una de sus últimas obras, su voz no logró causar el impacto que él había pensado, y su memoria paso a ser la de un gran pensador, un prolífico escritor que se relega como el “místico”



Bibliografía

- Abbagnano, N. (1993). *Diccionario de filosofía*. México D.F: Fondo de cultura económica .
- Anderegggen, I. E. (1992). La teología mística de Dionisio Areopagita. *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 169-180.
- Audi, R. (1999). *The Cambridge dictionary of philosophy*. New York : Cambridge University Press.
- Burgos, J. O. (2014). *El proyecto de Nación Masferreriano y su recepción en la presidencia de Maximiliano Hernández Martínez*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Burgos, O. M. (2017). El pensamiento teosófico-espiritualista de Alberto Masferrer y la reacción de la iglesia católica. *Revista Realidad*, 91-115.
- Camprubí, C. B. (2014). El ensayo en la teoría de los géneros. *Castilla*, 101-123.
- Casaús Arzú, M. E. (2012). *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*. Guatemala: F&G Editores.
- Cervera, V., Hernández, B., & Adsuar, D. (2005). *El ensayo como género literario*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones .
- Cruz, M. E. (1997). *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. Cuenca: Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha.
- Masferrer, A. (1956). *Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús*. San Salvador: Ministerio de Cultura departamento editorial.
- Ministerio de Cultura. (1956). *En torno a Masferrer*. San Salvador: Ministerio de Cultura.
- Mora, J. F. (1964). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Ponce, O. (2018). *Iniciación al estudio filosófico: un recorrido de la filosofía primera a la epistemología*. San Salvador: Universidad de El Salvador .
- Revista del ministerio de educación. (1968). Homenaje a Don Alberto Masferrer. *Cultura*.
- Reyes Guerra, V. M. (2014). *Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: una búsqueda sincera de justicia social*. San Salvador: Universidad Don Bosco.
- Reyes, V. M. (2013). *El vitalismo masferreriano: un modo de hacer filosofía en el salvador de principios del siglo xx*. San Salvador.
- Rodríguez, F. V. (2016). *Preguntale al ensayista*. Bogota : Kimpres SAS.
- Rosental, M., & Iudin, P. (1946). *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Sire, J. W. (2015). *Naming the elephant: worldview as a concept* . Illinois: Intervarsity.



Skirius, J. (1994). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México, D.F: Fondo de cultura económica.

Velasco, J. M. (2003). *El fenómeno religioso*. Madrid: Trotta.

Vélez, J. A. (2000). *El ensayo: entre la aventura y el orden*. Bogotá: Taurus.

Villalba, A. H. (10 de Enero de 2011). *Misticismo y poesía: elementos retóricos. Misticismo y poesía: elementos retóricos*. México.

